CON CABALLO Y TODO, CON TODO Y CABALLO.
HISTORIA DE *Y TODO*, DE MARCADOR DE FOCO ADITIVO
Y ESCALAR A CONTRAARGUMENTIVO CONCESIVO¹

FRANCISCO JAVIER HERRERO RUIZ DE LOIZAGA
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El objetivo de este artículo es el estudio de la formación y desarrollo histórico de la secuencia *y todo*, gramaticalizada a partir de sus usos en un determinado contexto como marcador aditivo, con el valor de ‘también’, y más tarde como partícula inclusiva con valor ponderativo, que llegará a funcionar como marcador argumentativo de carácter escalar indicando relieve informativo. Como consecuencia del entorno en que se ha formado, elemento final de cierre de una serie de sintagmas nominales, en un principio lo hallamos solo siguiendo a un elemento que funcione como sintagma nominal (sustantivo o pronombre), más tarde, asentado ya su valor ponderativo, pasará, a partir del español clásico, a poder acompañar a cualquier tipo de sintagma al que pondera y proporciona relieve informativo, y también a usarse como elemento ponderativo de una oración completa. Además, en una línea semejante a la de otros marcadores de carácter escalar, como *incluso*, *hasta* o *aun*, podrá entrar a formar parte de construcciones incidentales de valor concesivo. Estudiamos también la aparición, junto a las secuencias del tipo *con* + SN + *y todo*, de otras que presentan el orden inverso *con todo* y + SN, tanto en los empleos comitativos como en los concesivos de dicha construcción, que comienzan a documentarse a partir de la segunda mitad del XIX en algunas áreas hispanoamericanas.

PALABRAS CLAVE: marcador discursivo, operador, adición, escalar, concesión, gramaticalización.

ABSTRACT

In this article we analyse the genesis and evolution of the sequence *y todo*, grammaticalized from its uses in a given context firstly as an additive marker, with the sense of ‘también’ (‘also, too’), and secondly as an inclusive particle with ponderative value, functioning as an argumentative scalar marker showing information prominence. As a consequence of

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación FFI2012-31427, *Procesos de gramaticalización en la historia del español (IV): gramaticalización y textualización*, del Ministerio de Economía y Competitividad.

the context in which this construction has been formed, namely as the final element which closes a series formed by noun phrases, at the beginning it is only found following a noun phrase (substantive or pronoun). Later, once its ponderative value had been fixed in classical Spanish, *y todo* can accompany any kind of phrase that it emphasizes and enhances, and it can also emphasize a whole sentence. Moreover, as with other scalar markers, such as *incluso*, *hasta* or *aun*, it will become a part of incidental constructions with concessive value. In this article we also study the emergence of sequences, with committative or concessive uses, with the order *con todo y* + SN, instead of *con* + SN + *y todo*, which are first documented in the second half of the 19th century in some areas of Spanish speaking America.

KEYWORDS: discourse marker, operator, addition, scalar, concession, grammaticalization.

1. INTRODUCCIÓN

En el español actual son frecuentes las construcciones del tipo “*vuela con caballo y todo*” (José de Cañizares, *El anillo de Giges*, 1740, ed. de Joaquín Álvarez Barrientos, CSIC (Madrid), 983, apud CORDE), o, con el orden inverso, “*adentro había un carruaje con todo y caballo*” (Fernando del Paso, *Noticias del Imperio*, Madrid, Mondadori, 1987, p. 222), formadas por la preposición *con* + SN + *y todo*, o *con todo y* + SN, con preferencias diatópicas por uno u otro orden, que se utilizan para indicar la inclusión de algún elemento, con un valor ponderativo semejante al de *incluso*, *hasta* o *aun*, presentando el elemento al que acompañan y marcan como especialmente destacado². Junto con elementos como los anteriormente mencionados podemos considerar que *y todo* se integra en un grupo de marcadores u operadores argumentativos de carácter escalar que ponderan el segmento al que acompañan situándolo en una posición elevada dentro de una escala y, como indica Fuentes (2009: 55, 183, 192) para *aun*, *hasta* e *incluso* (no recoge el marcador *y todo*), aportan relieve informativo al elemento al que acompañan al que presentan como no esperado³. La construcción con *y todo* puede conllevar muchas veces un valor concesivo, al que es fácil llegar desde el inclusivo ponderativo, y resulta frecuente con otras partículas de empleo semejante como *aun*: incluso contando con un elemento o una circunstancia en que sería normal o posible alcanzar una situación o estado u objetivo, este no se consigue⁴:

² Diversos autores han señalado que las partículas de carácter inclusivo indican que el miembro que introducen se sitúa en la posición más alta de una escala argumentativa (Sánchez López 1999: 1109-10, Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4075). Santos Río (2003: 632b) se refiere expresamente al valor de “posición extrema en la escala pragmática del caso” que presenta *y todo*.

³ Castro y Gili (1917), antes del desarrollo de las investigaciones sobre lo que luego se han denominado marcadores, se refieren a *y mucho* en sus empleos aditivos e inclusivos como adverbios, probablemente por su funcionamiento semejante al de otros términos, como *también*, *aun* o *incluso*.

⁴ Sánchez López (1999: 1114), refiriéndose a la construcción de estructuras concesivas a partir de estructuras condicionales, destaca que son los “cuantificadores que sitúan el enunciado en el extre-

- (1a) El viejo era muy terco. En vano el doctor le había prohibido hablar, sobre todo desde anoche, que le metieron por nariz y boca tubos de alimento y de respirar. Pues *con tubos y todo*, don Lisardo amaneció gritando que si en aquella casa estaban todos sordos o qué, pues llevaba una hora pidiendo que le trajeran el agua de lirios (Germán Sánchez Espeso, *En las alas de las mariposas*, 1985, apud CREA).
- (1b) es preciso reformar el tipo de enseñanza superior, sustituyéndolo por otro, donde los estudios no respondan, como hasta ahora, a una concepción mercantilista de la vida, sino a algo más alto, a algo que los mercaderes *con todo y su oro* jamás han llegado ni llegarán (Miguel Ángel Asturias, *Subrayando un tema educacional*, 1924-1933. apud CORDE).

No obstante, aunque es especialmente frecuente que el valor de inclusión con relieve se dé en la construcción mencionada, en la que *y todo* acompaña a un SN, hay que señalar que la ponderación enfática manifestada a través del uso de *y todo* puede afectar a cualquier constituyente oracional, incluyendo el verbo, o a una oración completa:

- (2a) Hace mucho que ya no la veo... ¡A lo mejor *se ha casado y todo!*... Menuda cría era... ¡y cómo bailaba! ¡Le hubiera gustado haberla visto! (Lourdes Ortiz, *Luz de la memoria*, 1976, apud CREA).
- (2b) Sí, alternativa: en aquellos tiempos se tomaba en serio la suerte de varas, *había figuras y todo*, los del castoreño no eran los vulgares matarifes de ahora. (*El País*, 02/06/1985: El Cid Bayard, apud CREA).

Y el valor concesivo es especialmente frecuente cuando *y todo* sigue a un adjetivo o participio (Santos Río 2003: 632b) en construcción parentética:

- (3) Porque me han querido, ¿sabes? *Fea y todo*, me han querido (Víctor Alba, *El pájaro africano*, 1975, apud CREA).

El refuerzo inclusivo ponderativo *y todo* puede aparecer en la misma construcción junto con otra marca de inclusión y ponderación —el caso más frecuente es la combinación con *hasta*, pero también se puede hallar con *incluso* o *aun*, con este último sobre todo en construcciones con valor concesivo—, que cooperan en la misma indicación:

- (4a) Hijas, a mí me encantan los obreros. El otro día fui a la fábrica de papá, y me encontré con un obrero *y hasta* le hablé *y todo*. Mira si me gustan los obreros, Tatiana, que cuando tengo que ir de mi habitación al salón en lugar de ir en taxi voy en un obrero (*Esta noche Pedro*, 06/06/1986, TVE 1, apud CREA).
- (4b) Porque yo también/ con mi futura nuera ? // le he cedido *HASTA EL ASIENTO DEL COCHE DE DELANTE Y TODO* (Grupo Val.Es.Co, 1995: 205).
- (4c) Entonces mi papá tenía documentación y hacía papel de correo, y cuando sobre todo en el año cincuenta y dos mi papá lo meten preso en la Seguridad

mo de la escala argumentativa los que poseen la facultad de implicar relación concesiva”, como sucede con las partículas inclusivas, como *incluso*. Briz, Pons, Portolés (coords.) (2008) recogen *y todo* solo como marcador que acompaña a un argumento menos esperable, sin referirse a su uso concesivo; Santos Río (2000: 632b) sí se refiere tanto a su valor “presuposicional ponderativo” como al concesivo.

Nacional, *incluso* lo torturaron y *todo*. (Oral, CSHC-87 Entrevista 91, Venezuela, FORMALIDAD=baja, AUDIENCIA=interlocutor, CANAL=cara a cara, apud CREA).

- (4d) Laureano consultó sorprendido el reloj y vio que, *aun* con inquietudes y *todo*, llevaba casi tres horas y media dibujando (Javier Fernández de Castro, *La novia del capitán*, 1987, apud CREA).

El valor ponderativo en los usos inclusivos no es siempre igual de fuerte, pero incluso en casos como “una televisión *con mando a distancia y todo*”, que Santos Río (2000: 632b) considera no ponderativa, hay cierto valor de relieve, se destaca de un modo especial un determinado elemento, lo que es en definitiva algo indisociable del rasgo explícito de inclusión. En función del contexto y de la intención del emisor (sin descartar una deliberada ironía en determinados contextos) el grado de ponderación puede ser mayor o menor, pero en ningún caso es equivalente a un elemento meramente comitativo, como correspondería a la misma construcción sin el refuerzo y *todo*: “una televisión *con mando a distancia*” o a uno simplemente aditivo como *también*. El valor meramente aditivo, equivalente a *también*, que la secuencia y *todo* tuvo en épocas anteriores, y que Castro y Gili Gaya (1917: 286-87) aún registran en hablantes andaluces en la segunda década del siglo xx⁵, parece hoy completamente desusado, tal y como lo marca el DRAE (2001: 2188a).

2. FORMACIÓN DE Y *TODO* ADITIVO E INCLUSIVO

En todas las épocas se hallan en español enumeraciones de distintos sustantivos o sintagmas nominales concluidas con una construcción del tipo y *todo lo demás*, y *todo lo que/cuanto* + oración de relativo o similares⁶:

- (5a) E en quanto el rrey allí estaua en aquellos tres dias, fueron algunos de los de la hueste a Faro e a Laule lugares que son en esta costa de la mar, e a otros lugares que son en esta comarca, e traxeron ganados e vacas e ouejas e omes catiuos e *todo lo al que fallaron* (*Gran crónica de Alfonso XI*, c. 1348-1379, apud CORDE).
- (5b) por este respecto, avido su consejo, procuraron cómo hacer junto al real y casi dentro dél una población de muy buena cerca y valuartes con sus traveses, buenas casas y *todo lo demás*, para que se pudiesen defender contra los enemigos (Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*, 1491-1516, apud CORDE).
- (5c) vendo a vós don Alfonso, por la gracia de Dios abad del monesterio de Sant Andrés d’Espinareda, todas las casas, e viñas, e tierras, e *todo, poco e mucho, quanto el dicho Martín Alfonso, avía en su vida e al tiempo de su finamiento* en término de Columbrianos e su campanas (Carta de venta, 1393 apud CORDE).

⁵ Castro y Gili Gaya (1917: 286) recogen casos como el siguiente: “Hablando de la calidad de un abrigo decía un andaluz a cierta persona, refiriéndose a una opinión del padre de esta: / –Tienes razón en eso de la piel, y tu papá y *todo*”, que señalan que corresponden a la lengua hablada, sin repercusión en la lengua escrita, y precisan que, aunque lo han detectado en hablantes andaluces, no podrían asegurar que fuera estrictamente un andalucismo.

⁶ A veces la serie enumerativa está reducida a solo dos elementos, el primer sintagma nominal y la secuencia introducida por y *todo*.

En algunas ocasiones, en lugar de un sintagma del tipo *todo lo al/ demás, todo lo que, etc.*, aparece simplemente el indefinido sustantivo *todo*, con el valor de ‘las restantes cosas’, es decir, todo lo que es pertinente para completar la totalidad del aspecto, descripción o enumeración de que en un momento concreto se trate:

- (6) y, por que tengáis juntadas *las bestias, ombres y todo*, tomad estas dos posadas (*Cancionero de Pero Guillén*, a. 1492, apud CORDE).

Dado que los elementos que preceden al sintagma *y todo* forman parte de esa totalidad, pero están explícitamente mencionados, aparecen relevados, especialmente el último, frente a otros posibles componentes de esa totalidad no mencionados. Este valor aditivo y con frecuencia de relieve, hace que la estructura vaya derivando hacia el valor aditivo de ‘también’ o el inclusivo, más claramente enfatizador, de ‘hasta, aun, incluso’⁷. En un ejemplo como:

- (7) quien roba el corazón ha de llevar *cuerpo y todo* (Juan del Encina, *Poesías [Cancionero]*, 1481-1496, apud CORDE),

donde el sustantivo que va seguido de *y todo* se suma conceptualmente al señalado en la oración anterior, aun no estando totalmente perdido el valor inicial de suma total, se aproxima la construcción al valor aditivo de ‘también’. En otra construcción como:

- (8) PÁRMENO. ¡Huye, huye, que corres poco! ¡Oh pecador de mí, si nos han de alcanzar, deja *broquel y todo!* (Fernando de Rojas, *La Celestina*, 1499-1502, apud CORDE)

todavía podemos ver el valor originario de la secuencia *y todo* en “deja el broquel y todo”, ‘deja el broquel y todas las cosas que te impidan correr lo más velozmente posible’; pero al ser *broquel* el único elemento especificado cobra una especial relevancia, y aproxima a la construcción a un valor inclusivo (‘hasta, incluso’), valor claramente consolidado en ejemplos como:

- (9) De guindas / dos guindales: y de passas / *el costal y todo* (Pedro Vallés, *Libro de Refranes*, 1549, apud CORDE).

Ambos valores, aditivo y escalar ponderativo, son muy frecuentes en los textos de los siglos XVI, XVII y aun XVIII. Hoy en día, los ejemplos en que *todo* tiene el valor de ‘también’ resultan ya desusados⁸:

⁷ Castro y Gili (1917: 285-286) también señalan este tipo de construcciones como origen de los valores aditivos e inclusivos de *y todo*, en usos que consideran adverbiales.

⁸ Algunos editores modernos comentan explícitamente el valor de este tipo de construcción, lo que indica que no lo consideran evidente para el lector actual. Así, por ejemplo, Francisco Rico explica en nota a diversos pasajes del *Quijote* (Cervantes 1605-15/ 2001: 89, 561 y 963) el valor de *y todo*:

- (10a) Que es justo, en lo que acomodo,/ Que me valga yo de vos,/ Pues se valió Dios y todo (Pedro de Solís y Valenzuela, c. 1650, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, apud CORDE).
- (10b) 1.º Dejemos eso y a otra cosa vamos;/ y pues juntos aquí los tres estamos,/ vamos a entretenernos de algún modo./ 2.º Por mí, vamos, ¡por Dios!/ 3.º Y por mí, y todo (Vicente Suárez de Deza, *Mojiganga de los casamientos*, 1663, apud CORDE).
- (10c) Lucía.–¡Yo te lo diré!/ Albañil.–¡Yo y todo!/ Los dos.–¡Muera este insolente, muera! (Ramón de la Cruz, *El casero burlado*, 1765, apud CORDE).

Con anterioridad al siglo xv son pocos los ejemplos que encontramos de *y todo* con valor de adición o inclusión, aunque hay algunos del siglo XIII que ya presentan ese valor. Uno de los más antiguos y aparentemente más claros de estos ejemplos corresponde al *Poema de Santa Oria* de Berceo:

- (11) La fija e la madre, ambas de sancta vida,/ como ovieron siempre grant amor e conplida,/ en la muerte y todo non an cosa partida,/ çerca yaze de Oria Amuña sepelida (Berceo, *Poema de Santa Oria*, c 1252 – 1257, 182 ad, ed. de Isabel Uria Maqua, Madrid, Castalia, 1981, p. 134).

Isabel Uría interpreta en nota en su edición (Berceo 1981: 134 n.) “incluso en la muerte”, y llama la atención sobre el hecho de que la locución adverbial *y todo*, con el valor de ‘también’, ‘incluso’ no había sido documentada en la Edad Media. La consulta del CORDE permite descubrir algún caso más en que *y todo* parece presentar este valor en textos medievales, junto a otros en que la interpretación de su valor no es clara. Entre aquellos en que parece que nos encontramos ante el valor de ‘también’ estaría el siguiente:

- (12) E por esto diz ell Apostol:] En lo que si alguno osa, oso *yo y todo*. [Esto es, que si ellos se alaban desta guisa, assi lo faz el (*El Nuevo Testamento según el manuscrito escurialense I-j-6*, a. 1260, apud CORDE),

en el que la propia glosa del pasaje bíblico parece indicar este valor aditivo: “si ellos se alaban [...] *assi lo faz el*”. Además, traduce un pasaje de la Vulgata (*Ad Corinthios* II, 11, 21) en que se usa *et* con el valor adverbial de ‘también’: “in quo quis audet, in insipientia dico, audeo *et* ego”. Y las traducciones modernas trasladan el pasaje con *también*⁹.

Y tal vez tenga valor aditivo en:

- (13) esto es significacion del agua que sera mucha. & ques endereçara & que aturara. & otrossi si ouiere en medio cielo una de las dos fortunas. & propria mente Jupiter. esto y *todo* significa duramiento del Rio & de la Cequia (*Judizios de las estrellas*, 1245-1260, apud CORDE).

“un encantador se los había llevado, y aposento *y todo*” (‘incluso, también’), “–Yo le fio de la fuga./ –Y yo y *todo* –dijo el canónigo” (‘y yo también, y aun más’), “se habían desaparecido del jardín todo el barbado escuadrón de las dueñas, y la *Trifaldi y todo*” (‘incluida la Trifaldi’).

⁹ “En cualquier cosa en que alguien presumiere –es una locura lo que digo– también presumo yo” (*Biblia de Jerusalén* (1994: NT 256a).

Hay sin embargo algunos hechos llamativos en estos pasajes de textos del siglo XIII en que aparece *y todo*, que, dada la escasez de ejemplos documentados en esta época, hacen conveniente que nos detengamos en su análisis, para comprender mejor la formación de la secuencia y el valor que presenta en los primeros textos que la documentan. Frente al clarísimo predominio en los textos medievales de la forma *e* (a veces también con la grafía *et*) para la conjunción copulativa, encontramos en esta construcción predominantemente la forma *y*¹⁰, que en cambio sí es frecuente para el adverbio de lugar medieval (junto a otras variantes como *i*, *hi*, etc.). Concretamente, en el *Poema de Santa Oria* no se utiliza nunca la forma *y* para la conjunción copulativa, aparece siempre con la forma *e*. De los doce casos en que aparece *y*, 11 corresponden al adverbio locativo, y solo el del ejemplo comentado sería conjunción copulativa, lo que hace este ejemplo sospechoso de error de interpretación o de copia¹¹. En el texto de los *Judizios de las estrellas*, *y* se utiliza también sistemáticamente con valor adverbial; y en el caso de *El Nuevo Testamento según el manuscrito escorialense I-j-6* predomina claramente la forma *e* de la conjunción copulativa frente a *y* (el CORDE recoge 7874 casos de empleo de *e* y dos de *et* en este texto, frente a 269 de *y*, aunque entre ellos sí predomina el empleo como conjunción, con 226 ejemplos, frente al de adverbio de lugar, 36 ejemplos¹²). En los tres ejemplos antes citados hay además un complemento locativo *en la muerte*, *en lo que*, *en medio cielo*, al que podría referirse el adverbio deíctico, no obstante hay que admitir que la interpretación de los pasajes entendiéndolo *y* como adverbio locativo no resultaría fácil —de hecho resulta más forzada que la interpretación aditiva—, ni siempre habría que hacerla de la misma manera¹³.

No resulta tan claro el valor de *y todo* en el siguiente caso, aunque es posible que presente el valor aditivo de ‘también’:

- (14) mando el buen Rey et disso. eyll saco del siero el queso et el fruyto todo. & assil dio el siero. *Eyll y todo* uaya et ympla el cubo de huuas pisadas et saque su mosto. et depues pague de la primera agoada por el siero (*Fuero de la Novenera*. a 1253, Bibl. Univ. Salamanca ms. 2652, apud CORDE).

¹⁰ El CORDE recupera 26 casos de *y todo* en el siglo XIII y 37 en el XIV, frente a 377 de *e todo* en el XIII y 795 en el XIV, por supuesto, generalmente formando parte de construcciones distintas a las que estamos tratando. No podemos precisar en qué casos las formas del tipo *e todo* pueden responder a sustitución del símbolo tironiano & en las ediciones que haya utilizado el CORDE.

¹¹ El *Poema de Santa Oria* nos ha llegado a través de una única copia del XIV, por lo que no podemos confrontar este pasaje con otra posible lectura.

¹² En el texto de *El Nuevo Testamento según el manuscrito escorialense I-j-6* es frecuente el uso del adverbio locativo *y*, pero se prefiere la grafía *hy*, que el CORDE recoge en 203 casos en este texto.

¹³ En algunos casos podría haber una interpretación adverbial de *todo*, con el valor de ‘totalmente’, ‘completamente’, ‘en todo’ o incluso ‘en absoluto’ en frase negativa; pero lo cierto es que, si bien es frecuente en la lengua medieval el empleo de *todo* con valor adverbial incidiendo sobre un adjetivo: “Si uos viejse el Cid [...] *todo* serie alegre”, no lo es como modificador verbal.

En cualquier caso, de nuevo es la única ocurrencia en que aparecería la forma y para la conjunción copulativa en este texto. El CORDE registra en el *Fuero de la Novenera* 399 caso de *et* y uno de *e* como conjunción copulativa, junto a 12 casos de *hi* y otros tantos de *y* que son todos adverbios locativos, con la única posible excepción del ejemplo transcrito.

De todas formas, hay también algún ejemplo en que el uso de la conjunción copulativa es indudable, como el siguiente en que se utiliza el símbolo tironiano para representarla:

- (15) E yo non otorgo en esto nin lo tengo por derecho iudizio. & dizen otrossi que quando las fortunas acaecieren en el ascendente con la cola; que aquel nacido sera pobre & despreciado. E yo & todo non otorgo en esto nin lo tengo por derecho iudizio (*Judizios de las estrellas*, 1245-1260, apud CORDE),

donde, seguido de negación, parece tomar el valor de *tampoco*. Y el mismo valor parece tener en el siguiente pasaje del *Libro de Alexandre*, en que aparece también de un modo claro la conjunción copulativa con la forma *e*:

- (16) cavalgó sobre Tebas e fuela a çercar,/ empeçóla lüego a firmes a lidiar,/ los de dentro e todo non se davan vagar (*Libro de Alexandre*, apud CORDE).

No obstante, la dificultad para explicar adecuadamente el valor de esta construcción puede verse en la interpretación que de ella da Juan Casas Rigall en su edición del *Libro de Alexandre* (2007: 189, 217 cd), quien la entiende como construcción concesiva con el valor de ‘así y todo, con todo’, y la escribe entre comas, como una construcción parentética:

- (17) empeçola lüego firme a lidiar;/ los de dentro, e todo, non se davan vagar.

Este autor extiende también esta interpretación a otros pasajes del *Libro de Alexandre*, en algunos de los cuales no coinciden los dos manuscritos en la lectura *e todo*, o incluso no está en ninguno de los dos. Así en 505cd lee: “Bien lidiava don Éctor e bien las criazones! / ¡semejavan, e todo, los griegos bien varones!”, enmendando la lectura de P que es *y todo*¹⁴; en 513ab lee “De los pueblos de Troya muchos avié caidos; / de los griegos, e todo, muchos ý avié perdidos”, acepta la lectura de O, & *todo*, frente a *y todo* de P; en 703ad, “¡Fuertes eran los golpes e fuertes los roídos, / cuemo quando los vientos andan desavenidos, / fazen bolver las nuves e echar los tonidros, / ¡Los cavallos, e todo, eran fuerte ençendidos!”, coincide en los

¹⁴ Y es siempre adverbio de lugar en *Alexandre*, no conjunción copulativa. El ms. O lee *que eran hy varones*, lo que parece apuntar hacia el valor locativo de la construcción. De acuerdo con esto, Marcos Marín (*Libro de Alexandre* 1987: 166) enmienda, a partir de P, en “semeiauan y todo[s] los griegos bien uarones”.

dos manuscritos la lectura & *todo*; en 1101bc lee con O¹⁵ “fueron el miedo todos, con la saña perdiendo. / Los de Tiro, e *todo*, fuéronse encendiendo”; en 2008cd lee “Los de parte de Poro de voluntat firién, / mas los otros, e *todo*, el belmez les tenién”, modificando las lecturas de O (& *todel* y de P y *todo*). Sin embargo, y dado que no tenemos constancia en otros textos del empleo de *e/y todo* como conector concesivo, no creemos que sea adecuado darle este valor¹⁶. De hecho, en todos los pasajes en que Casas Rigall da esta interpretación es posible entender el valor aditivo de ‘también’ (o ‘tampoco’ si la oración es negativa), y parece preferible en 207, 513, 703 y 1101, que son los casos en que la lectura *e todo* parece más probable (505 y 2008 necesitan modificaciones más forzadas).

Teniendo en cuenta los datos que encontramos en los textos medievales, parece desprenderse que el valor aditivo ‘también’ ya lo ha alcanzado la secuencia *y todo* en época primitiva. Se ha producido una gramaticalización consecuencia de la reinterpretación de lo que en principio es un sintagma nominal que aparece enlazado copulativamente a otro u otros sintagmas como elemento focalizador del sintagma o sintagma a los que sigue, lo que le lleva a funcionar como conector aditivo¹⁷. Aunque no todos los ejemplos de *e/y todo* del siglo XIII presentan de un modo claro este valor, sí hay algunos, como el de *Santa Oria*, o algunos del *Libro de Alexandre*, en los que muy probablemente nos hallamos ante este uso, y especialmente el del *Nuevo Testamento*, en el que este valor parece asegurado, pues traduce un pasaje de la Vulgata en el que *et* tiene el valor de ‘también’. En cualquier caso, únicamente el valor aditivo parece claro en estos textos. Solo en uno de los ejemplos, el berceano de *Santa Oria*—en el que ya señalamos la extraña particularidad de ser el único ejemplo en este texto en que *y* sería conjunción copulativa y no adverbio—, el valor inclusivo resultaría satisfactorio, pero incluso en este el valor de ‘también’ (o ‘tampoco’ al insertarse en una construcción negativa) es igualmente aceptable. Resulta llamativo que el CORDE recoja una serie de ejemplos de *e/y todo* con valor aditivo en textos de la primera mitad y mediados del XIII, y no vuelvan a aparecer hasta el siglo XV, y con frecuencia ya en el XVI, tanto

¹⁵ O trae la lectura & *todo*, P *Tiro todos*.

¹⁶ Sí es frecuente el uso de *todo* en construcciones dotadas de valor concesivo, pero es necesario que *todo* vaya precedido de la preposición *con*. De hecho la preposición *con* puede introducir en ocasiones complementos de valor concesivo (Herrero 2012: 117-118).

¹⁷ Sobre el proceso de gramaticalización que conduce a la formación de marcadores del discurso. v. Traugott (1995). Algunos autores como Dostie (2004: 22-40) distinguen entre gramaticalización en sentido estricto, en relación con los elementos tradicionalmente incluidos en el concepto de morfosintaxis, y lo que denomina *pragmaticalization*, donde se incluyen procesos que conducen a la formación de unidades que funcionan en la “zona pragmática”, como los marcadores discursivos. Company (2004: 65) señala también dos vías de gramaticalización distintas, para las que propone los nombres de gramaticalización oracional y gramaticalización extraoracional. Una visión globalizadora del fenómeno de la gramaticalización, que incluye la gramaticalización de los marcadores discursivos, puede verse en Girón (2008).

con el valor aditivo como en el inclusivo. Este lapso de dos siglos en que el corpus académico no recoge documentación de esta construcción puede deberse al hecho de que no se tratase de un giro propio del registro escrito. En la primera mitad del XIII quizá no está especialmente estigmatizado, pero queda después fuera de la tradición normativa escrita. De hecho, la mayoría de los casos en que comenzamos a encontrarlo a partir del XV responde a textos dialogados o que presentan un estilo poco formal. Aún hoy en día es una construcción frecuente en el coloquio, y ajena al registro escrito formal.

3. EXTENSIÓN DE LOS ENTORNOS DE USO DE *Y TODO*

La secuencia *y todo*, respondiendo al entorno en que entendemos que se ha formado, a partir de enumeraciones –incluyendo enumeraciones mínimas, de solo dos elementos contando *y todo*– aparecía siempre siguiendo a un sustantivo o pronombre. Pero una vez gramaticalizados los nuevos usos, en los que *y todo* deja de ser funcionalmente un sintagma nominal unido copulativamente a otro anterior, y entendida ya esta secuencia como partícula aditiva o inclusiva cuya función es focalizar y ponderar el elemento sobre el que incide, puede aparecer también modificando a otras clases de palabras, hecho que encontramos, en los materiales del CORDE¹⁸, desde finales del XVI. Así, puede unirse a un adjetivo o participio, como vemos en el siguiente ejemplo de Lope, con el valor de ‘también’:

- (18) ATANAGILDO ¿No imaginas que soy godo/ y que en sangre te prefiero?/ ATANARICO ¿Y yo no soy godo y todo? (Lope de Vega Carpio, *El rey Bamba*, 1590-98, apud CORDE).

Y a partir del XVII lo hallamos también unido a un adjetivo o participio con valor inclusivo y ponderativo:

- (19) GRACIOSO ¡Ay señores! ¿Qué es aquesto?/ ¡Por su pie la mesa anda/ y puesta y todo! (Pedro Calderón de la Barca, *Entremés del dragoncillo*, a. 1681, apud CORDE).

Y de hecho este será el único valor con que lo hallamos en este contexto en los textos de los siglos XVII y XVIII que registra el CORDE, si bien el escaso número de ejemplos que recogemos en él (encontramos el ejemplo citado del XVII y otro del XVIII) no nos permite descartar que pudieran aún hallarse casos con el valor aditivo (‘también’) en esta época.

¹⁸ Utilizamos el CORDE como fuente primordial para la obtención de datos. Hemos analizado todas las secuencias en que aparece *y todo* hasta el siglo XIX, de las que extraemos la mayor parte de los ejemplos aportados. Para el siglo XX, hemos seleccionado datos representativos de los fenómenos que queremos ejemplificar tanto en CORDE como en CREA.

Por otra parte, aunque no es un uso muy frecuente, se encuentra enfatizando al propio adverbio aditivo *también*, al menos desde comienzos del XVII:

- (20a) Lo demás que falta, dígalo doña Oliva, que libra en el gusto salud, refrigerio y vida; ¡esta sí que era discreta! Pero ya se sabe para quién no es la miel, ya se sabe qué ojos disgustan del sol. Aclárome: *también y todo*, Contra los que no saben de burlas (Francisco López de Úbeda, *La pícaro Justina*, 1604-5, apud CORDE)
- (20b) Es que tú, *también y todo*, eres tan exigente con esos chicos -musita la esposa, con el resto fonético que del andaluz le queda (Tomás Carrasquilla, *La marquesa de Yolombó*, Colombia, 1928, apud CORDE).

Y a partir del XVIII, como elemento escalar con valor ponderativo, lo hallamos también tras verbos¹⁹. En el CORDE encontramos un ejemplo de este tipo en Ramón de la Cruz, y otro en Larra en el XIX:

- (21a) Galván.- Señoras: de éstos tres baños/ elijan aquel que quieran;/ porque mejor recogido,/ ni con mejores esteras,/ me río. Tiene su banco,/ dentro sogá, que atraviesa/ *para sostenerse y todo* (Ramón de la Cruz, *Los baños inútiles*, 1765, apud CORDE)
- (21b) Ya no estamos en tiempo de Calomarde; ahora se puede hablar claro y sin rodeos todo lo que se piensa, cuando se piensa. Aquí se habla mal de muchos ministros, *y se los nombra y todo*: a nadie han preso todavía por eso (Mariano José de Larra, *Carta de Figaro a su antiguo corresponsal*, 1835, apud CORDE),

y es un uso frecuente a partir del siglo XX, ponderando el verbo o una oración completa:

- (22a) MARIO ¡Señor Liniers, me alegro tanto de conocerlo, yo lo admiro tanto, tanto!... En mi manual hay una ilustración suya que me gusta mucho, *¡la calqué y todo!* (Pacho O'Donnell, *Lobo... ¿estás?*, Argentina, 1981, apud CREA)
- (22b) Una noche ella soñó con Duarte, lo vio clarito *y habló con él y todo* (Pedro Vergés, *Sólo cenizas hallarás (bolero)*, República Dominicana, 1980, apud CREA).

¹⁹ Otro elemento que funciona como marcador escalar ponderativo, como *hasta*, sigue un camino parecido. Señala Cano (1982: 231) que debido al origen preposicional de *hasta*, cuando aparece marcando el carácter notable o sorprendente de los elementos a los que acompaña, lo hace primero acompañando a sustantivos, y no aparece unido directamente a verbos hasta el siglo XIX. Que pueda hallarse algún ejemplo anterior, como el siguiente de Carrió de la Vandera "Nadie que tenga una mediana tintura de la historia del reino negará que en este valle y los inmediatos hubo un prodigioso número de indios, por la porfiada resistencia que hicieron a las tropas de Pizarro, pues *hasta se ocurre a un milagro* para que no pereciesen todos a manos de la multitud" (Alonso Carrió de la Vandera, *Plan de gobierno del Perú*, 1782, publicado como apéndice I del *Lazarillo de ciegos caminantes*, ed. de Antonio Llorente Medina, Caracas, Ayacucho, 1985, pp. 259-260) no modifica sustancialmente la argumentación de Cano.

4. Y *TODO* EN CONSTRUCCIONES INCIDENTALES CON VALOR CONCESIVO

A partir del siglo ^{xix}, y *todo* comienza a encontrarse con especial intensidad unido a adjetivos o participios y tras un sintagma preposicional introducido por *con*. Ya vimos que, desde finales del ^{xvi}, aunque con una intensidad de empleo pequeña, y *todo* comenzaba a aparecer unido a un adjetivo o participio. También desde principios del ^{xvi}, cuando y *todo* con el valor de ‘incluso’ comienza a ser frecuente, la secuencia *con* + SN + y *todo* se documenta con facilidad con valor inclusivo y ponderativo:

(23a) E después tiradla del fuego y echá dentro un huevo quebrado *con cáscara y todo* (*Manual de mugeres*, a. 1525, apud CORDE).

(23b) y toma mi sayo, el de Londres, el de la puerta grande, *con sus cintas y todo* (Sepúlveda, Lorenzo, *Comedia de Sepúlveda*, c. 1565, apud CORDE).

Dado que tanto determinados participios y adjetivos, como las construcciones del tipo *con* + SN precedidas de *aun*, partícula que presenta un valor semejante al de y *todo*, pueden formar parte de construcciones parentéticas de carácter incidental (con frecuencia con valor concesivo²⁰), próximas a las construcciones absolutas, pero sin sujeto explícito como las absolutas²¹, la secuencia y *todo*, que ya en otros casos acompañaba a estos elementos, pasa también a hacerlo cuando se integran, a partir del siglo ^{xix}, en las construcciones que se han denominado adjuntos libres (Hernanz 1993, y Hernanz y Suñer 1999: 2546, siguiendo denominación de *free adjuncts* de Stump 1985 para el inglés), adjuntos libres o externos (Real Academia 2009: 2060) o adjetivos o complementos incidentales (Lapesa 1973/2000; Gutiérrez Ordóñez 1986: 143-151; Fernández 1993). Estas construcciones coinciden también con las absolutas (Fernández Leborans 1995; Hernanz y Suñer 1999: 2541; Real Academia 2009: 2895) en que no presentan un verbo conjugado, conforman un grupo entonativo propio, están sintácticamente desligadas de la oración a la que acom-

²⁰ También Lapesa (1973/2000: 261-262) señala que el adjetivo incidental puede ir precedido de diversas conjunciones, como *aunque* en la lengua actual, o *maguer(a)* en la medieval, que ponen de relieve el tipo de relación que se da respecto a la oración sobre la que inciden, y que con frecuencia puede ser de carácter concesivo.

²¹ Aunque no es una construcción frecuente, también puede encontrarse la secuencia *con* + SN + adjetivo o participio + y *todo* como atributo de un verbo copulativo o como complemento circunstancial de modo: “en aquel desfile yo estaba *con el corazón salido y todo*, y pensaba que no era verdad” (Adriano González León, *Viejo*, Venezuela, 1995, apud CREA); “Antes de enterarme de todo esto, lo descubrieron dentro de las oficinas de una compañía amiga, vecina a la nuestra, donde nos sacaban fotocopias compartiendo gastos, mandando fax, quién sabe para donde, *con luces apagadas y todo*” (*El Nacional*, 18/04/1997: Venezolanos desconocen alcances de la reforma judicial, apud CREA); más inusual resulta que y *todo* aparezca acompañando a construcciones absolutas. Aunque son posibles construcciones como “Muerto su capitán y *todo*, los sitiados siguieron resistiendo”; “Con su capitán herido y *todo*, los sitiados siguieron resistiendo”, lo cierto es que son poco frecuentes, y no hemos encontrado ejemplos de ellas en CORDE y CREA. Santos (2003: 632b) da el siguiente ejemplo: “Con la cadera rota y *todo* [cf. *coja y todo*], seguía siendo una mujer muy atractiva”.

pañan y proporcionan una información adicional de carácter adverbial²² (Lapesa 1973/2000: 259-60; Martínez 1994: 275-276). A diferencia de las construcciones absolutas, en las construcciones incidentales, también las construidas con *y todo*, aparte de predicados de estado (Real Academia 2009: 2898) es frecuente que aparezcan adjetivos que conforman predicados individuales, caracterizadores o inherentes (Hernanz y Suñer 1999: 2545; Real Academia 2009: 2898) que se refieren a “propiedades individuales no susceptibles de ser acotadas espacial o temporalmente” (Hernanz y Suñer 1999: 2545), como *feo*, *torpe* o *francés*:

- (24a) –Torpe andas, Carmesón. Torpe te tienen los años.
–Lo sé, porque no es la primera vez que lo oigo esta noche. Pero *torpe* y *todo*, ten por cierto que no he de errar el tiro en tu cuerpo si no me dices pronto quién eres (Antonio Cánovas del Castillo, *La campana de Huesca. Crónica del s. XII*, 1852, apud CORDE).
- (24b) Pero, *muerto* y *todo*, no se puede negar que la entidad de que hablamos, desasosiega, turba y aflige a veces a los vivos (Juan Valera, *Observaciones luminosas*, 1859, apud CORDE).
- (24c) –Pero, Doctor, el que Balzac hable de lo que sucede en sus matrimonios, no quiere decir que se burle de los de usted.
–Precisamente es a propósito de eso cuando la desfachatez del grande hombre, *francés* y *todo*, raya en lo inimitable (José María de Pereda, *El buey suelto*, 1878, apud CORDE).
- (24d) Yo no quiero irme mañana; yo no querré irme luego que tenga mi licencia; pues *con licencia* y *todo*, yo sería un desertor si dejase pendientes los negocios que me están encomendados (José Joaquín Olmedo, *Al Libertador [Epistolario]*, 1826, apud CORDE).
- (24e) ¿Quién te habrá amado a ti en el mundo como esta necia, que, *con ese barrigón* y *todo*, te considera el hombre más hermoso que Dios ha criado? (Pedro Antonio de Alarcón, *Relatos*, 1852-1882, apud CORDE).

Las construcciones incidentales, como las absolutas, entre otras interpretaciones de carácter circunstancial, presentan a menudo una interpretación concesiva. Esta es la que se pone de relieve en el caso de las construcciones con *y todo*. Al valor concesivo, como hemos visto, puede llegarse fácilmente a partir de elementos escalares de carácter inclusivo, como sucede con *y todo*, pero las construcciones que incluyen *y todo* solo alcanzarán valor concesivo en construcciones parentéticas incidentales. Esto no es de extrañar, puesto que muchas veces estas construcciones incidentales muestran una característica o una circunstancia que acompaña al desarrollo de la acción principal, y dicha circunstancia puede presentarse como contraria o no favorecedora de lo expuesto en la oración principal.

²² Las relaciones entre las construcciones incidentales y absolutas se han señalado en diversas ocasiones. Martínez (1994: 252-266) o la Real Academia (2009: 2896-99) discuten las semejanzas y diferencias entre las construcciones incidentales y las absolutas. Fernández, que también estudia las construcciones absolutas en relación con las incidentales (1993: 99-116) considera a las construcciones absolutas “una variedad de complemento incidental” (1993: 100).

Por otra parte, puede influir también en la adquisición de este valor el hecho de que ya con anterioridad, la secuencia y *todo*, que como hemos visto ha ido adquiriendo cada vez una mayor posibilidad de combinarse con distintos tipos de palabras, había pasado también a poder ponderar a un adverbio como *así*, que encontramos, precedido de *aun*, en construcción incidental con valor concesivo desde el XVIII²³:

- (25) se echó sobre el provincial para que, supuesta su aversión al estudio escolástico y su inclinación al púlpito, le diese dimisorias para ordenarse y le nombrase por predicador sabatino. *Aun así y todo*, costó mucho trabajo doblar la entereza del reverendísimo provincial (José Francisco de Isla, *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*, 1758, apud CORDE).

Es frecuente que las construcciones con y *todo* de valor concesivo vayan tras la conjunción adversativa *pero* (como ya se veía en los ejemplos 24a y b), y también hallamos un caso en el CORDE en que aparece en la construcción grupo nominal o adjetival + *como* + verbo copulativo, que, como señala la Real Academia (2009: 2901-2), se usaba en contextos en que había un matiz concesivo, y que ha caído en desuso en la lengua moderna, excepto como arcaísmo deliberado:

- (26a) Dios mío –dijo Mara ocultando su rostro entre las manos–, ¿cómo no he comprendido más antes que era un loco, un verdadero loco?... *Pero, loco y todo*, yo no debo permitir que me ultraje (Rosalía de Castro, *Flavio*, 1861, apud CORDE).
- (26b) La molestia, sin embargo, ha sido muy grande; *pero con ella y todo*, doy gracias a mi buena fortuna, que me ha librado por este medio de un ataque (Leandro Fernández de Moratín, *Cartas de 1826 [Epistolario]*, apud CORDE).
- (26c) Poderosos incentivos todos ellos para despertar el apetito de cualquier hombre de pro y aun señor de vasallos, cuanto y más el de aquel pobre aventurero don Ramiro, que tras de llevar largas horas de abstinencia, había sido abad y rey sobrado tiempo, para que, *penitente y todo como era*, pareciese insensible al amor de los buenos bocados (Antonio Cánovas del Castillo, *La campana de Huesca. Crónica del s. XII*, 1852, apud CORDE).

Además de adjetivo o participio, y de la construcción del tipo *con* + SN + y *todo*, también pueden encontrarse desde el siglo XIX, aunque son mucho menos frecuentes, construcciones incidentales con valor concesivo en las que y *todo* sigue a un sustantivo o a una construcción con gerundio:

- (27a) Esta idea extravagante no la podía echar de sí. ¿Cómo era posible que la Virgen defendiera el pecado? ¡Tremendo disparate! *pero disparate y todo*, no había medio de destruirlo (Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1885-87, apud CORDE).

²³ Más adelante, también la secuencia *así y todo*, sin necesidad de ir precedida de *aun*, podrá presentar valor concesivo, construcción frecuente desde el XIX: "Realmente parecían haberse aflojado las ligaduras del mal, pero *así y todo*, bajó la escalera casi en brazos de Martina y del señor de Bembibre" (Gil y Carrasco, *El Señor de Bembibre*, 1844, apud CORDE).

(27b) ¡Oh, el arte de la escena! ¡Si Dios quisiera darnos cómicos y poetas, cuánto podría hacernos gozar todavía, cuánto podría hacernos valer, *siendo secundario y todo!* (Leopoldo Alas, Clarín, *Rafael Calvo y el teatro español*, 1890, apud CORDE).

5. *CON CABALLO Y TODO, CON TODO Y CABALLO*. SURGIMIENTO DE LA CONSTRUCCIÓN CON ORDEN INVERSO EN SINTAGMAS INTRODUCIDOS POR LA PREPOSICIÓN *CON*

Como acabamos de señalar, desde el siglo XIX, la secuencia *y todo* comienza a ser muy frecuente en construcciones en que sigue a un adjetivo o participio o a un sintagma formado por *con* + SN. Santos RÍO (2003: 632b) hace referencia también al alto grado de empleo de esta última construcción, especialmente en “los matices no concesivos”, aunque también su grado de empleo en construcciones incidentales con valor concesivo es alto.

Diferente de la construcción que estamos estudiando es la construcción del tipo *con* + SN + *y con todo*, donde aparece la preposición *con* precediendo al indefinido *todo*, y en la que el sintagma *con todo* mantiene su valor de complemento circunstancial, que se une copulativamente al o a los sintagmas del mismo tipo que le preceden presentando la misma función. En estas construcciones, *y con todo* hace referencia a todos aquellos elementos que son pertinentes para completar la totalidad de aquello a lo que se haga referencia en un momento dado, y que no siempre se quiere o es posible especificar:

(28a) luego que de esta manera gana la delantera a los demás, les ataja las labores y se alza con ellas y *con todo*, porque en indiviso cada uno es dueño de cuanto pilla (García de Llanos, *Diccionario y maneras de hablar que se usan en las minas*, 1609, apud CORDE).

(28b) Y Josef que se queda con nada, sino con Dios, se alla *con Dios*, y *con todo* (Francisco Garau, *El sabio instruido de la Gracia*, 1703, apud CORDE).

(28c) “Te quedas con el los niños y con la casa y *con todo*, que yo me voy con mi madre” (Oral, Conversación 8, Universidad de Alcalá de Henares, apud CREA).

Sin embargo, debido a que los elementos explicitados quedan evidentemente relevados frente a otros no explícitos, y muy probablemente debido también a la atracción de la construcción formalmente muy próxima *con* + SN + *y todo*, la construcción que incluye la preposición *con* ante el último elemento tiende a igualarse en el español moderno con la construcción ponderativa que no lo lleva, proporcionando relieve informativo al sintagma que le precede. De hecho, sin que deje de funcionar como complemento circunstancial, podemos ver cómo a un tiempo dota de relieve informativo al sintagma precedente en 28c, y más claramente en otros ejemplos como los siguientes, donde podemos considerar que el valor de marcador escalar es el único que se pone de manifiesto. En un caso (29c), correspondiente a la transcripción de un discurso oral, incluso se repiten las dos fórmulas sin variación de significado:

- (29a) Pasaba un huaso, no sacaba nada: ¡dentro preso con caballo y con todo! (Francisco Gutiérrez, *El caballito de siete colores [Cuentos folklóricos chilenos de raíces hispánicas]*, apud CORDE).
- (29b) Teníamos el problema de las infraestructuras. Se les hizo un local aparte, con sus aseos y con todo, que no lo teníamos, pero eso se hizo (*El País*, 25/08/1997: Prohibido besarse en el cuartel, apud CREA).
- (29c) Pero él había hecho allí ya un cerrado casi la puerta, para hacer una alberca. Pero, como comprenderás, puso los tabiques frescos y abrió luego luego el agua *Con mezcla y todo, con mezcla y con todo* (Oral, Mujer de 80 años. Obstetra, México, FORMALIDAD=baja, AUDIENCIA=interlocutor, CANAL=cara a cara, apud CREA).

Una modificación importante y relativamente reciente que afecta a la forma de la construcción del tipo *con caballo y todo* es la que invierte el orden de los constituyentes que la integran: junto a *con + SN + y todo* encontraremos también *con + todo y + SN*. Esta inversión del orden, posible solo tras la gramaticalización como marcador escalar focalizador ponderativo del segmento ponderativo y *todo*, es característica de algunas zonas hispanoamericanas, pero no ha llegado a extenderse a otras áreas de Hispanoamérica ni a la península. Si nos fijamos en los empleos que proporciona el CORDE, su uso es bastante moderno: aparece a partir de la segunda mitad del siglo XIX²⁴. El primer autor en que lo documenta el CORDE es el guatemalteco José Milla y Vidaurre, en cuya obra *El visitador* (1867) aparece usado con bastante intensidad, lo que parece indicar que se trataba ya de un giro bien consolidado en la lengua hablada:

- (30) nadie dirá que en el mesón del Idolo se roba a los pasajeros, ni que el dueño se ha de ir al infierno *con todo y calzas* (José Milla y Vidaurre, *El visitador*, 1867, Tipografía Nacional (Guatemala), 1935, apud CORDE).

No es del todo clara cuál haya sido la razón que condujo a este nuevo orden. Tal vez su aparición esté en relación con la utilización de *con todo* introduciendo construcciones de carácter concesivo, uso que hallamos al menos desde el XV y de un modo frecuente desde el XVIII (Herrero 2012: 118), y desde el XIX se utiliza también precediendo a otros elementos en una estructura coordinada en construcciones concesivas; primero unido a un demostrativo en la construcción *con todo y con eso* o *con todo y eso*²⁵:

- (31a) mira, Mauricio, tú y yo tampoco somos católicos, y *con todo y con eso* todos los días me acuerdo de mis buenos amos en mis oraciones (Mariano José de Larra, *Traducción de Roberto Dillón, de Ducange*, 1832, apud CORDE).

²⁴ El CORDE recoge el siguiente ejemplo del siglo XVI: "echan sus cebollas unas espadañas altas y gruesas muy frescas, que duran todo el año y dan en medio una vez al año, un mástil verde, ancho como de tres dedos, y gordo y tan largo como las espadañas; y en el cabo de este mástil salen las flores en un manajo, cada una de un jeme de largo *con [todo y] pezón*" (Diego de Landa, *Los mayas de Yucatán*, a. 1579, Fondo de Cultura Económica (Madrid), 1998, apud CORDE); pero el segmento entre corchetes [y todo] corresponde a la edición moderna, no al original del XVI.

²⁵ El CORDE recoge un ejemplo de *con todo y eso* en un texto de comienzos del XVII, *la Relación de las Islas Filipinas*: "Pero *con todo y eso* sin muchos rodeos se entienden, y dan á entender maravillosamente: y el que lee suple, con mucha destreza y facilidad las consonantes, que faltan" (Pedro Chirino,

- (31b) Ya te acuerdas de que él era siempre un poco triston... melancólico... pero eso no valía nada: ¡*con todo y eso* era tan amable con toda la familia! (Mariano José de Larra, *Traducción de Roberto Dillón, de Ducange*, 1832, apud CORDE),

y más tarde seguido de una oración subordinada sustantiva introducida por *que* o un infinitivo. Sin embargo, esta construcción, que hallamos también en textos de escritores españoles, se documenta en el CORDE cronológicamente hacia las mismas fechas que las construcciones del tipo *con todo y* SN.

- (32a) Pues *con todo y que se lleva tanto*, como ya somos muchas a menear los palitroques, hay que arreglar los precios... (Emilia Pardo Bazán, *La Tribuna*, 1883, apud CORDE).
 (32b) Y no entiendo sino ponerse en camino para Lisboa y dar a los inquisidores de aquel reino, y al Cardenal Alberto y al provincial de Santo Domingo, una serie de memoriales contra los Jesuitas y contra Fr. Luis de Granada, *con todo y ser dominico* (Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, 1880-81, apud CORDE).

Cabe la posibilidad de que este tipo de estructuras, que siguen dándose en todos los países hispanohablantes, pero son más frecuentes en Hispanoamérica que en España en la actualidad (según lo que reflejan los textos de CORDE y CREA), influyeran en la inversión del orden en las secuencias del tipo *con + SN + y todo* favoreciendo la aparición junto a ella de otra con el orden *con todo y + SN*; pero, aparte de no ser cronológicamente anteriores a los primeros ejemplos de *con todo y + SN* que recoge el CORDE, lo cierto es que estos primeros ejemplos no son mayoritariamente de carácter concesivo, sino comitativo, como puede verse en el ejemplo 28. No obstante, también el valor concesivo se encuentra desde los primeros ejemplos:

- (33) Apostaría yo doble contra sencillo, a que Vuesa Señoría no es capaz de adivinar dónde ha tenido que pasar la noche el honrado y pacífico artesano que tenéis delante, *con todo y sus sesenta y tantos años* (José Milla y Vidaurre, *El visitador*, 1867, Tipografía Nacional (Guatemala), 1935, apud CORDE).

Y desde ellos pudo propagarse inmediatamente a las construcciones, formalmente idénticas, en que presenta valor comitativo ponderativo. También podría influir el hecho de que el cambio de posición, situando en el lugar que cierra el sintagma el elemento que se pone de relieve, diera lugar a una presentación más enfática que la original, con el elemento enfatizador precediendo al SN. En cualquier caso, si el nuevo orden

Relación de las Islas Filipinas, 1604, Imp. de Esteban Barbás (Manila), 1890, apud CORDE). Pero la consulta de la primera edición (*Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús*, Roma, Esteban Paulino, 1604 accesible en red: <http://books.google.es/books?id=0ABWaLwn1sC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=snippet&q=dicciones&f=false>), muestra que en el original se escribió "Pero *con todo esso*". La lectura *con todo y eso* que presenta la edición de 1890, aparte de inclinarse por una interpretación concesiva (según la redacción de 1604 podría entenderse también como un circunstancial de instrumento), nos está mostrando la extensión de una construcción que cobra auge en el XIX, pero que no estaba en uso en la lengua del XVII.

presenta un paralelismo formal con otras construcciones concesivas que comienzan por *con todo* (y), rompe sin embargo el paralelismo con el resto de las construcciones en que se utiliza el ponderativo *y todo*, incluidas las incidentales formadas sobre un adjetivo o participio que con frecuencia alcanzan también un valor concesivo, y en las que nunca se da la inversión del orden: una construcción como “Pero, *loco y todo*, yo no debo permitir que me ultraje” no puede transformarse, en ninguna área hispanohablante en *“Pero, *todo y loco*, yo no debo permitir que me ultraje”. La razón de ello es que la secuencia *y todo*, gramaticalizada como elemento inclusivo ponderativo puede posponerse, como hemos visto, a cualquier tipo de palabra con contenido léxico, en tanto que en la secuencia *todo y* + adjetivo o participio se estarían uniendo dos elementos funcionalmente distintos, un indefinido sustantivo y un adjetivo. Finalmente, en la construcción del tipo *con todo* y SN, se da, aparentemente, la unión copulativa de dos elementos con función sustantiva dependientes de una misma preposición. La construcción ponderativa, ya sea de carácter comitativo o concesivo, que presenta el orden *con todo* y SN se documenta en una gran parte de Hispanoamérica, especialmente en toda el área comprendida entre Colombia y Estados Unidos. Ofrecemos a continuación las tablas con el número de casos y los porcentajes relativos de empleo de ambas construcciones según los datos extraídos del CREA²⁶, agrupándolos en tres zonas en función de la mayor o menor intensidad de empleo de uno u otro orden:

Tabla 1. *Uso de con + SN + y todo y con todo y + SN en Colombia, Centroamérica, Puerto Rico, República Dominicana, México y Estados Unidos*

	<i>con + SN + y todo</i>	<i>con todo y + SN</i>
Colombia	12 (41,38%)	17 (58,62%)
Panamá	2 (50%)	2 (50%)
Costa Rica	8 (50%)	8 (50%)
Nicaragua	2 (14,29%)	12 (85,71%)
Honduras	1 (25%)	3 (75%)
El Salvador	2 (18,19%)	9 (81,82%)
Guatemala	7 (35%)	13 (65%)
México	24 (10,96%)	195 (89,04%)
Estados Unidos	3 (33,33%)	6 (66,67%)
Puerto Rico	3 (23,08%)	10 (76,92%)
República Dominicana	3 (42,86%)	4 (57,14%)

²⁶ El CREA recoge textos entre 1975 y 2004. He consultado solo las secuencias escritas con la inicial de *con* en letra minúscula. Para la secuencia del tipo *con + SN + y todo* he solicitado al CREA la búsqueda de aquellos casos en que hay hasta cinco palabras entre *con* e *y todo* (con dist/5 ‘y’ todo), que serán indudablemente la mayoría, aunque algún ejemplo de este tipo de construcción puede no quedar recogido si la separación es mayor. No tengo en cuenta los casos de *con todo y que* y *con todo y + infinitivo*, predominantes en las áreas en que es mayoritario el empleo del orden *con todo y + SN*.

Tabla 2. *Uso de con + SN + y todo y con todo y + SN en Cuba, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile*

	<i>con + SN + y todo</i>	<i>con todo y + SN</i>
Cuba	26 (83,87%)	5 (16,13%)
Venezuela	69 (77,53%)	20 (22,47%)
Ecuador	4 (66,67%)	2 (33,33%)
Perú	41 (95,35%)	2 (4,65%)
Bolivia	3 (60%)	2 (40%)
Chile	21 (87,5%)	3 (12,5%)

Tabla 3. *Uso de con + SN + y todo y con todo y + SN en Paraguay, Uruguay y Argentina*

	<i>con + SN + y todo</i>	<i>con todo y + SN</i>
Paraguay	5 (100%)	0 (0%)
Uruguay	24 (100%)	0 (0%)
Argentina	37 (100%)	0 (0%)

Los datos del CREA recogen abundantes ejemplos de la construcción con el orden *con todo* y SN, que resulta predominante en Colombia, toda Centroamérica²⁷, México, Puerto Rico, República Dominicana y Estados Unidos, y la lectura de textos de autores de esta área permite encontrar ejemplos sin dificultad. Reproducimos solo algunos de los numerosos ejemplos, 32 a, b y c con valor comitativo (el más frecuente), d con valor concesivo:

- (34a) La verdad –nos replicó el anciano con la mayor de sus parsimonias– es que el Maligno me ha buscado algunas veces, quizás porque le caigo en gracia, tal vez porque me encuentra duro de pelar, a lo mejor porque quiere llevarme *con todo* y *zapatos* el día en que estire la pata (Víctor Cáceres Lara, *Tierra ardiente* [Cuentos completos], a. 1966, ed. de Óscar Acosta, Editorial Iberoamericana (Tegucigalpa), 1995, apud CREA).
- (34b) Así pues, Juana se lanzó *con todo* y *caballo* a intentar cruzar el estero (Prensa, *La información*: JUANA MOZA, 1996, EEUU, apud CREA).
- (34c) Su mujer había huido a Salzburgo *con todo* y *su montón de hijos* (Sergio Ramírez, *Mil y una muertes*, 2004, Nicaragua, Madrid, Alfaguara, 2005, p. 337).
- (34d) –No querés aceptarlo, pero la realidad es que nada se puede hacer. Ya ves vos, *con todo* y *tus ideas*, te tienen diseñándose la casa del general ese... (Gioconda Belli, *La mujer habitada*, 1992, Nicaragua, apud CREA).

²⁷ En Panamá y Costa Rica el CREA recoge el mismo número de ejemplos de uno y otro orden. En los demás países de Centroamérica, México y Estados Unidos la construcción con el orden *con todo* y SN es mayoritaria, y especialmente intensa en los datos que el CREA recoge para México, Nicaragua y El Salvador.

En las áreas donde el orden *con todo* y + SN es más frecuente, la secuencia *con todo* y, gramaticalizada como marcador ponderativo del elemento al que precede, puede usarse también para realzar al indefinido *todo*, dando lugar a la expresión *con todo y todo*²⁸, usada tanto en construcciones comitativas como en construcciones incidentales con valor concesivo²⁹. El CREA proporciona ejemplos de Centroamérica y México, y también para Colombia hallo ejemplos en la lectura de textos de Laura Restrepo:

- (35a) Instintivamente lo saludó. Él, emocionado sacó la mano para corresponderle, cayéndosele al suelo los pantalones *con todo y todo* (Jenny E. Hayen, *Por la calle de los anhelos*, EDAMEX (México), 1993, apud CREA).
- (35b) Mientras, en femenino, las esperanzas son muy pocas considerando el progreso de las hondureñas y guatemaltecas. Claro, *con todo y todo*, la esperanza no se pierde (*El Salvador Hoy*, 05/02/1997, prensa, El Salvador, apud CREA).
- (35c) Saltando matones viene bien al caso porque eso es justamente lo que ando esquivando, matones, pero entiéndame: de los que matan. Y *con todo y todo* sigo haciéndole las tareas a usted (Laura Restrepo, *Hot sur*, Barcelona: Planeta, 2012).

La construcción con el orden *con todo* y + SN la documenta también el CREA, pero ya como minoritaria frente al orden *con SN y todo*, en Cuba, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, y Chile, y no registra ningún ejemplo de ella en Paraguay, Uruguay y Argentina, que coinciden en este punto con el uso español, probablemente como consecuencia del mantenimiento de la única estructura utilizada hasta el siglo XIX, sin que les alcance la modificación que más tarde se difundió en otras áreas.

El uso español, como ya hemos dicho, viene a coincidir con el de la última área señalada, mostrando una clara preferencia por el orden *con SN y todo*. En los textos fichados en el CORDE y el CREA podemos encontrar unos pocos casos del orden *con todo* y SN, que no parecen sin embargo responder a un uso arraigado en el español peninsular. El más antiguo es del menorquín Juan Benejam:

- (36) A pesar de los sufrimientos que afligen a la sociedad actual, y a pesar de las injusticias y crímenes que se perpetran; *con todo y la miseria nunca extinguida y la desesperación que se ha apoderado de muchos ánimos y de la incertidumbre en que viven muchos hombres*, cabe abrir el corazón a las esperanzas más lisonjeras (Juan Benejam, *La escuela práctica*, 1904-1905, apud CORDE).

Este ejemplo presenta un claro valor concesivo, y puede apuntar a una extensión a partir de las construcciones del tipo *con todo y que* o *con todo +*

²⁸ El CORDE recoge también esta construcción dos veces en Max Aub. Pero este autor –nacido en París de padres alemanes y afincado en Valencia desde 1914– se estableció en México desde 1942, por lo que no es de extrañar que incorpore construcciones mexicanas en sus escritos.

²⁹ El *Diccionario del español usual en México* (p. 873b, s.v. *todo*) recoge esta construcción, aunque solo se refiere al valor concesivo: “*Con todo y todo* A pesar de lo dicho o sucedido: ‘yo prefiero al otro candidato’”.

infinitivo, que en autores españoles muestran un cierto empleo desde la segunda mitad del XIX, extensión que no tuvo éxito posterior en el caso de España. No obstante, lo más probable es que en este caso, al tratarse de un autor balear, se refleje la influencia de la locución prepositiva catalana de carácter concesivo *tot i o amb tot i*, del tipo *Tot i la seva astúcia, no ho va conseguir* (*diccionario.cat*, s.v. *tot-a*). Otros dos ejemplos de la construcción *con SN y todo* que recoge el CORDE, y otro más que recoge el CREA en autores españoles, corresponden o bien a autores que se exiliaron en México después de la Guerra Civil, como el malagueño Moreno Villa o Max Aub, y en los que lógicamente pudo darse la influencia de la modalidad lingüística mexicana en su obra (el ejemplo de Moreno Villa de 35a aparece bajo el epígrafe “Frasas sueltas del diálogo mexicano”, lo que parece señalar que el autor es consciente de su uso diatópico frente al español de España); o bien a una obra ambientada parcialmente en México y con personajes mexicanos, y en la que el autor a veces reproduce intencionadamente elementos léxicos y giros mexicanos, como es el caso de *La Reina del Sur* de Pérez Reverte. Todos ellos presentan valor comitativo:

- (37a) Bueno... quiúbole... ¿Qué tal?... ¿Cómo ha estado?... Todavía no viene... Estoy medio malo... Qué flojera... Tantita leche... Sí, a Salvador le cayó chamba... Figúrese no mas... Pues sí, figúrese que a la tía Chela la corrieron de su casa y tuvo que salir *con todo y perico*... Sí, con todas sus chivas... La pobre... tan mona... Ella dice que la quisieron ningunear... Bueno... nos vemos... Hasta luego... ¡Cómo no!... ¡Pues, sí! (José Moreno Villa, *Cornucopia de México*, 1940, apud CORDE).
- (37b) Quien vale no envejece. Ahí tienes a Santiago Ramón y Cajal, *con todo y estatua*. Varían las ilusiones, no su intensidad (Max Aub, *La calle de Valverde*, 1961 apud CORDE).
- (37c) Chíngale. Deseó que el Güero hubiera muerto rápido. Que lo hubieran bajado *con todo y la Cessna*, pasto de tiburones, en vez de llevárselo al desierto para hacerle preguntas (Arturo Pérez Reverte, *La Reina del Sur*, 2002, apud CREA).

6. CONCLUSIONES

Las construcciones en que aparece la secuencia *y todo* como elemento de carácter aditivo o inclusivo y ponderativo parten con gran probabilidad de construcciones en que se utilizaba uno o varios sintagmas nominales seguidos de *y todo*, conjunción copulativa más indefinido, con el valor de ‘las restantes cosas’ que conforman la totalidad de aquello que en un momento dado se quiere señalar. Dado que los elementos que están explícitamente mencionados delante de *y todo* presentan una parte explícita de la totalidad mencionada, se presentan de algún modo como elementos relevados por esa mención dentro de la totalidad de elementos posibles. De este modo, especialmente el último elemento de la enumeración (a veces el único) se siente como elemento sumado a los anteriores, o relevado por su posición final en la serie seguido del elemento de cierre *y todo*,

con lo que se llega a un valor aditivo ‘también’ o claramente ponderativo ‘aun, hasta, incluso’.

El valor aditivo de ‘también’ es el único que encontramos con claridad en los primeros textos medievales del siglo XIII –en algunos como el ejemplo 11 de Berceo las dos interpretaciones son posibles, pero en ninguno de los que hemos podido documentar en esta época es posible solo la inclusiva ponderativa–, y seguimos encontrándolo hasta el siglo XVIII, aunque con una laguna en la documentación de dos siglos, desde la segunda mitad del XIII hasta la segunda mitad del XV. A partir de la segunda mitad del XV se comienza a hallar también claramente el valor ponderativo de ‘incluso’, que es prácticamente el único que pervive a partir del XVIII, aunque a veces pueda percibirse un cierto valor aditivo en algunas construcciones modernas, como señalan Castro y Gili (1917). Como consecuencia de su origen, la construcción *y todo* con valor aditivo o ponderativo se usa durante mucho tiempo siguiendo exclusivamente a un sustantivo o sintagma nominal, pero desde la transición del XVI al XVII comienza a utilizarse siguiendo a otro tipo de palabras, en un primer momento a adjetivos o participios y al adverbio *también* al que refuerza, y posteriormente, desde el XVIII también a verbos o ponderando oraciones completas.

A partir del siglo XIX *y todo* aparece también en construcciones incidentales, especialmente tras participios o adjetivos y tras sintagmas del tipo *con* + SN, que muestran valor concesivo, con valor enfático: una construcción como 24e “¿Quién te habrá amado a ti en el mundo como esta necia, que, *con ese barrigón y todo*, te considera el hombre más hermoso que Dios ha criado?” muestra un mayor relieve –al situarlo en el punto más elevado de una escala– en la ponderación del obstáculo que no impide el cumplimiento de lo expresado en la principal que otra como “¿Quién te habrá amado a ti en el mundo como esta necia, que, *a pesar de ese barrigón y todo*, te considera el hombre más hermoso que Dios ha criado?”.

Una curiosa modificación formal que comienza a registrarse desde la segunda mitad del siglo XIX consiste en la inversión del orden en las construcciones del tipo *con* + SN + *y todo*, de modo que, junto a la construcción del tipo *con caballo y todo* aparecerá también la construcción *con todo y caballo*. Es probable que esta modificación parta de secuencias de carácter concesivo en que encontramos *con todo*, elemento gramaticalizado desde antiguo como marcador concesivo, y que seguido de *y eso* o de otro elemento (oración subordinada o infinitivo unido por coordinación copulativa) presenta también el valor de locución conjuntiva concesiva a partir del siglo XIX³⁰. Esta construcción pudo extenderse rápidamente a otras semejantes

³⁰ Desde época medieval se documenta, en el aragonés Fernández de Heredia, la locución conjuntiva concesiva *con todo que* (Rivarola 1976: 117-118), y al menos desde el XVI también en autores castellanos, pero la construcción con unión copulativa *con todo y que* es más tardía. El uso de *con* + infinitivo con valor concesivo se halla también desde el siglo XVI, y sigue dándose en la actualidad, pero

en que, en lugar de seguir a *con todo* y una oración subordinada o un infinitivo le seguía un sustantivo. Se crea así, en determinadas zonas hispanohablantes, la secuencia *con todo* y + SN que entra en competencia con la más antigua *con* SN y *todo*, que muestran una clara tendencia a repartirse distintas áreas dialectales. El nuevo orden es predominante –aunque no exclusivo– en una amplia área que comprende Colombia, Centroamérica y México (y es también predominante en las muestras de español de los Estados Unidos que recoge el CREA), se conoce, pero no es la forma mayoritaria, en las Antillas (Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico), y en gran parte de la zona meridional de Hispanoamérica (Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile) y no alcanza al área occidental del cono Sur (Paraguay, Argentina y Uruguay), que presenta en este punto la misma preferencia que el español peninsular.

Vemos, en definitiva, que *y todo*, a partir de su uso como elemento final de una serie en que se unen sintagmas nominales, pasa a interpretarse como indicador de cierre de serie referido al elemento anterior, y se gramaticaliza así como elemento focalizador aditivo y más tardíamente escalár ponderativo, capaz de aplicarse a partir del español clásico a cualquier tipo de palabra o construcción oracional. Como marcador inclusivo, y como elemento que indica el grado más alto en una escala, sus valores y usos se asemejan o incluso coinciden con los de otros marcadores escalares de inclusión de diversos orígenes y creados a partir de otros procesos de gramaticalización, como *hasta*, *aun* o *incluso*, y como estos últimos, puede entrar a formar parte de construcciones incidentales de valor concesivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES DOCUMENTALES

BERCEO, GONZALO DE (1981 [c 1252-1257]): *Poema de Santa Oria*, Isabel Uria Maqua (ed.), Madrid: Castalia.

BIBLIA DE JERUSALÉN (1994): José Ángel Ubieta (dir), Bilbao-Madrid: Desclée de Brower-Alianza Editorial.

CARRIÓ DE LA VANDERA, ALONSO (1782 [1985]): *El Lazarillo de ciegos caminantes*, Antonio Llorente Medina, Caracas: Ayacucho [Como apéndice I se edita el *Plan de gobierno del Perú*, 1782].

CERVANTES, MIGUEL DE (2001 [1605-15]): *Don Quijote de la Mancha*, Francisco Rico (ed.), Barcelona: Crítica.

GRUPO VAL.ES.CO (1995): *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*, Antonio Briz (coord.), Valencia: Universitat de València.

igualmente hay que esperar al XIX para hallar *con todo* y + infinitivo con valor concesivo (Herrero 2005: 457-460).

LIBRO DE ALEXANDRE (1987 [c. 1220-1225]): Francisco Marcos Marín (ed.), Madrid: Alianza.

LIBRO DE ALEXANDRE (2007 [c. 1220-1225]): Juan Casas Rigall (ed.), Madrid: Castalia.

PASO, FERNANDO DEL (1987): *Noticias del Imperio*, Madrid: Mondadori.

RAMÍREZ, SERGIO, *Mil y una muertes* (2005 [2004]): Madrid: Alfaguara.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus diacrónico del español (CORDE)*. <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> [consulta: diciembre 2012]

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*. <<http://corpus.rae.es/creanet.html>> [consulta: diciembre 2012].

RESTREPO, LAURA (2012): *Hot sur*, Barcelona: Planeta.

BIBLIOGRAFÍA

BRIZ, A., PONS, S. y J. PORTOLÉS (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea, <www.dpde.es>.

CANO AGUILAR, RAFAEL (1982): "Sujeto con preposición en español y cuestiones conexas", *Revista de Filología Española*, 62, 211-258.

CASTRO, A. y S. GILI (1917): "...y todo", *Revista de Filología Española*, 4, 285-289.

COMPANY, CONCEPCIÓN (2004): "¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español", *Revista de Filología Española*, 84: 29-66.

DICCIONARI.CAT = <<http://www.diccionari.cat/>>

DOSTIE, GÁETANE (2004): *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs: Analyse sémantique et traitement lexicographique*, Bruxelles: de Boeck, Duculot.

DRAE (2001) = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. 22ª ed. 2 vols., Madrid: Espasa Calpe.

DICCIONARIO DEL ESPAÑOL USUAL EN MÉXICO (1996): Luis Fernando Lara (dir.), México: El Colegio de México.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, ANTONIO (1993): *La función incidental en español. Hacia un nuevo esquema oracional*, Oviedo: Universidad de Oviedo.

FERNÁNDEZ LEBORANS, MARÍA JESÚS (1995): "Sobre construcciones absolutas", *Revista Española de Lingüística* 25/2, 365-395.

FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco/Libros.

GIRÓN ALCONCHEL, JOSÉ LUIS (2008): "Lexicalización y gramaticalización en la creación de marcadores del discurso... y de otras palabras", en *Romanische Syntax im Wandel*, Elisabeth Stark, Roland Schmidt-Riese y Eva Stoll (eds.). Tübingen: Gunter Narr, 363-85.

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ (1986): *Variaciones sobre la atribución*, León: Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinarios, Universidad de León (Colección Contextos 5).

HERNANZ CARBÓ, M^a LLUISA (1993): "A propósito de los adjuntos libres", en *Sintaxi. Teoria i perspectives*, Amadeu Viana (ed.), Lleida: Universitat de Lleida, 125-170.

HERNANZ CARBÓ, M^a LLUISA y AVEL·LINA SUÑER GRATACÓS (1999): "La predicación: la predicación no copulativa. Las construcciones absolutas", en *Gramática*

descriptiva de la lengua española, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), vol. 2, Madrid: Real Academia Española-Espasa Calpe, 2527-2560.

HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, FRANCISCO JAVIER (2005): *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*, Madrid: Gredos.

— (2012): “Conectores contraargumentativos en español. Semejanzas y diferencias en su origen y desarrollo”, en *Actas del II Coloquio Internacional Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo*, María Marta García Negroni (coord.), Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), 2012. E-book (<http://www.coloquiomarcadores.com.ar/archivos/Actas_II_Coloquio_internacional_macadores.pdf>), 113-123.

LAPESA, RAFAEL (2000 [1973]): “Sintaxis histórica del adjetivo calificativo no atributivo”, en *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Rafael Cano Aguilar y M^a Teresa Echenique Elizondo (eds.), Madrid: Gredos, 235-271.

MARTÍN ZORRAQUINO, M^a ANTONIA y JOSÉ PORTOLÉS LÁZARO (1999): “Los marcadores del discurso”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), vol. 3, Madrid: Real Academia Española-Espasa Calpe, 4051-213.

MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO (1994): “La función incidental y sus conexiones con otras construcciones del español”, en *Cuestiones marginales de gramática española*, Madrid: Istmo, 225-283.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros.

RIVAROLA, JOSÉ LUIS (1976): *Las conjunciones concesivas en el español medieval y clásico*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA (1999): “Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), vol. 1, Madrid: Real Academia Española-Espasa Calpe, 1025-1128.

SANTOS RÍO, LUIS (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española.

STUMP, GREGORY T. (1985): *The Semantic Variability of Absolute Constructions*, Dordrecht: Reidel Publishing Company.

TRAUGOTT, ELIZABETH C. (1995): “The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization”. Paper presented at the ICHL XII, Manchester. Version of 11/97. <<http://www.stanford.edu/~traugott/ect-paper-online.html>>.